¿A quién acudimos?

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

25 de agosto de 2024

"Señor, ¿a quién podemos ir?" Las palabras de Pedro me recordaron esta semana las muchas decisiones que tomamos en nuestras vidas. Nosotros elegimos cómo pasar nuestro tiempo. Elegimos qué comer, dónde comer y cuánto comer. Nosotros elegimos cómo gastar nuestro dinero. La lista podría seguir y seguir. Debido a que vivimos en Estados Unidos y tenemos recursos, tenemos opciones sobre las cosas materiales. Tenemos muchas opciones porque somos muy bendecidos.

Por supuesto, algunas partes de nuestras vidas no son una elección. No podemos elegir la raza, el género o el estatus social con el que nacemos. No podemos elegir nuestra genética o herencia cultural.

Pero podemos elegir lo que creemos y a quién seguimos. El hecho de que estés sentado aquí hoy significa que has elegido seguir a Jesús y ser cristiano. Jesús nos llama y nosotros tomamos esa decisión. Como cristianos, se supone que seguimos el ejemplo de Jesús. Somos uno de sus discípulos. Eso significa que miramos la vida de Jesús como un modelo para nuestro propio comportamiento.

¿Qué significa ser un seguidor de Jesús? Pedro dice en el evangelio de hoy: "Tú tienes palabras de vida eterna. Hemos llegado a creer y saber que tú eres el Santo de Dios". Pedro dice que habían llegado a conocer a Jesús. Pedro y los otros primeros seguidores observaron, escucharon y llegaron a conocer el carácter de Jesús. Vieron a Jesús tener compasión de las multitudes. Él sanó y tuvo misericordia de los demás. Las personas eran y son importantes para Jesús, TODOS. Jesús vio a la gente. Sus seguidores lo vieron enfadarse con aquellos que se aprovechaban de los pobres y de la clase trabajadora. Vieron a Jesús someterse y no defenderse de las burlas y amenazas. Escucharon a Jesús predicar usando parábolas para incluir a todos, dar esperanza y cambiar vidas. Y finalmente, los primeros discípulos "conocieron" a Jesús. Tenían una relación con él. Conocían su carácter. Ellos se preocupaban por él, y él se preocupaba por ellos. No basta con hacer buenas obras; debemos asumir el corazón de Jesús. Debemos cuidar de los demás y amar la justicia, la misericordia y la compasión.

—¿A quién podemos acudir? Las palabras de Pedro son, en cierto nivel, una gran expresión de humildad. Cualquiera que haga un compromiso profundo y duradero finalmente llegará a tal punto, a darse cuenta de que hemos invertido tanto de nosotros mismos en una relación, causa, vocación, etcétera, que las puertas a otras opciones, para bien o para mal, están cerradas.

En un nivel más profundo, podríamos interpretar la confesión de Pedro aquí como una gran verdad espiritual: el significado último y real solo se puede encontrar en la fe y la relación con Dios. Muchas personas luchan por encontrar sentido a sus vidas. Creo que esto es lo que subyace en gran parte de la inquietud y la búsqueda de la felicidad que se produce en nuestra cultura. Es la búsqueda de sentido. Y para satisfacer esta búsqueda, nos dirigimos hacia muchas vías: hacernos un nombre, lograr algo grande, tener una familia, volvernos famosos, acumular riqueza, etcétera. Al final, ninguno de estos satisface el anhelo que sentimos en el alma, porque ese anhelo proviene de algo infinito. Como dijo Agustín, "nuestros corazones están inquietos hasta que descansan en Dios".

Nuestra teología nos enseña que Dios es el Único, el Verdadero, el Bueno, el Hermoso, el Amante de la Justicia y la Misericordia. Todo nuestro esfuerzo es, de alguna manera, un alcance hacia estas virtudes porque sabemos que ahí es donde está el significado. En última instancia, encontraremos un significado auténtico en nuestras vidas cuando estemos en relación con Jesús como la forma en que conocemos a Dios. Este es el momento y el lugar donde encontraremos la respuesta a la pregunta "¿a quién podemos ir?"

¿Vamos a Jesús? ¿Usamos su vida y sus enseñanzas como un estándar para nuestra propia vida? ¿Modelamos su corazón para los demás tal como vivimos hoy?

Tuve la bendición de conocer a Jesús a una edad muy temprana. Una vez que conoces a Jesús en la escuela dominical, en la iglesia o en el hogar, la relación comienza, y continúa hasta la edad adulta. Es por eso que queremos que los niños estén en la iglesia. No es solo para "hacer crecer" la iglesia. Es para que cuando estos jóvenes crezcan, puedan mirar a Jesús y apoyarse en él. Pueden mirar a su vida para aprender a vivir.

¿A quién acudimos? Esta pregunta es lo que nos une como cristianos. En este clima político de incertidumbre y división, podemos negarnos a ser arrastrados a este clima de nosotros y ellos, de división y confusión. Nos aferramos a donde finalmente encontramos nuestro significado y nuestra esperanza, en Jesús. Encontramos nuestro significado y propósito último en las palabras, las enseñanzas de Jesús y en la relación con él. Al igual que Pedro, ahí es donde vamos. Y al igual que Pedro, no hay otro camino.